

Costa Rica Ilustrada

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

EDITORES PROPIETARIOS,

Próspero Calderón—José Antonio Soto.

PRECIO DE SUSCRICION:

En Costa Rica..... \$ 0.75 trimestre adelantado.
En el extranjero..... 1.00 " " "
Número suelto..... 0.15 " " "
Número atrasados..... 0.25 " " "

{ Año I. Núm. 20. }
{ San José, 15 de abril de 1888. }

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

Calle de la Merced, n.º 3, Norte.

APARTADO NUMERO 93.

Sumario.—*Fuegos del alma*, por Juan de Dios Peza.—*El peso de la atmósfera*, por Carlos F. Salazar.—*Disculpa*, por Emilio Pacheco.—*Juan Viñas*, por Leonidas Pacheco.—*Cuestión de centavos*, por Carlos A. Imendia.—*Risas y llanto*, por Sirio.—*Mi fallo judicial*, por C. Paba.—*Traducción*, por N. N.—*Las esclavas del deber*, por A. de Janon G.—*Crónica*, por Clo Clo.

Grabados.—Palacio Nacional de San José.

Anuncios.

JUEGOS DEL ALMA.

MIENTRAS YO Á CARCAJADAS ME REÍA,
EN OTRA HABITACIÓN MARGOT LLORABA.
¡QUE CONTRASTE FORMÓ CON MI ALEGRÍA
LA PENA QUE SU LLANTO REVELABA!

CORRO AL INSTANTE Á VERLA Y LA PREGUNTO
—¿POR QUÉ CON TAL DOLOR ESTÁS LLORANDO?.....
DÍ...¿POR QUÉ GRITAS? Y RESPONDE AL PUNTO:
—ES POR QUE ESTOY Á LÁGRIMAS JUGANDO.

—¿SÓMO? ¡JUGAR Á LÁGRIMAS! IGNORAS
LO QUE DICES MARGOT!...¡VIVES DE PRISA!
MIENTRAS TÚ ALEGRE JUEGAS Á QUE LLORAS,
YO ESTOY CON MI DOLOR JUGANDO Á RISA!

JUAN DE DIOS PEZA.

PESO DE LA ATMOSFERA.

Lección 3ª

FÓRMULA DEL BARÓMETRO.

(Continuación.)

Corrección relativa á la temperatura del aire y á los vapores que él contiene.

Como todos los fluidos elásticos, el aire se dilata de $\frac{1}{266,66}$ ó 0,00375 de un volumen por cada grado de temperatura. Nosotros hemos hallado la fórmula en la hipótesis de 0°; el volumen del aire ó su altura x deberá entonces para una temperatura de n grados, ser aumentada de $0,00375 \times n$. Así la altura que corresponde á la diferencia de longitud del barómetro $H-h$ no es más x , pero $x(1+0,00375n)$ es la temperatura media de la porción de la atmósfera que contienen las dos estaciones: es probable que la temperatura crece ó decrece casi uniformemente de una estación á la otra, de suerte que se puede tomar la temperatura media de las dos estaciones, y se tiene $n = \frac{t+t'}{2}$

La fórmula, pues, se convierte en

$$x = 18336 \left(1 + 0,00375 \frac{t+t'}{2}\right) (\log. H - \log h.)$$

Cuando la temperatura aumenta, la cantidad de vapor necesario para atender al punto de saturación va aumentando; no pasará lo mismo para el grado intermedio que nosotros hemos admitido, grado que ha dado el coeficiente 18336 á 0°. Si la temperatura que se toma es $\frac{t+t'}{2}$, la densidad del aire saturado á la mitad será más débil que el que nosotros hemos empleado, puesto que la proporción de vapor, siendo la misma por razón á la necesaria para la saturación, será más fuerte en manera absoluta. Habrá entonces lugar de aumentar el coeficiente 18336.—Laplace cree que es conveniente cambiar 0,00375 en 0,00400; luego la fórmula se transforma en esta:

$$x = 18336 \left[1 + 0,004 \frac{(t+t')}{2}\right] (\log H - \log h)$$

$$\text{ó } x = 18336 [(1 + 0,002) (t+t')] (\log H - \log h)$$

Corrección relativa á la diferencia de temperatura de los barómetros.

Para poder comparar las columnas de mercurio en las dos estaciones, nosotros hemos supuesto que tienen igual densidad; pero estas son

dos causas que tienden sin cesar á hacerla variar: la diferencia de temperatura del mercurio en las dos estaciones y la diferencia de acción que ejerce sobre la pesantéz, en razón á la mayor ó menor distancia del centro de la tierra.

Trataremos de la primera: para poder comparar H y h es necesario suponer igual temperatura. Se sabe que por 1° el mercurio se dilata $\frac{1}{5550} = 0,0001802$ de un volumen. Si

T y T' representan las temperaturas del mercurio en las estaciones inferior y superior, la diferencia de temperatura será $T-T'$, y para comparar h con H , es necesario agregar $0,00018(T-T')$ h , suponiendo como ordinariamente se tiene que $T-T'$ sea positivo, es decir que haga menos calor en la estación superior que en la inferior, la fórmula se transforma pues, en

$$x = 18336 [1 + 0,002(t+t')] [\log H - \log h]$$

$$[1 + 0,00018(T-T')]$$

Corrección relativa á la diferencia de acción de la pesantéz sobre los barómetros.

Se sabe que la acción de la pesantéz se ejerce en razón inversa del cuadrado de las distancias, es decir, que á una distancia doble del centro de la tierra será cuatro veces menor. El mercurio será entonces específicamente más ligero en igual proporción en la estación superior.

Sea R el radio del mar I la estación inferior, S la estación superior, a la altura $I M$ de I sobre el mar, y X la diferencia de nivel entre los puntos S é I .—Las distancias al centro serán $R+a$ en I , y $R+a+x$ en S .—Se tendrá designando por g y g' las acciones de la pesantéz en I y en S .

$$g = \frac{(R+a+x)^2}{(R+a)^2} \text{ de donde } g' = g \left(\frac{R+a}{R+a+x}\right)^2$$

Los volúmenes relativos al mismo peso están en razón inversa de g y g' , porque $v = v' \frac{g'}{g}$ puesto que la densidad es la misma; las alturas del mercurio son por consiguiente, proporcionales á su volumen; entonces la expresión primitiva H debe ser multiplicada por $\left(\frac{R+a+x}{R+a}\right)^2$ ó h por

$$\left(\frac{R+a}{R+a+x}\right)^2$$

Efectuando el cálculo se tiene que la corrección media que hay que introducir es de $\frac{1}{382}$ —es decir, que es suficiente aumentar 48 al coeficiente 18336 igual á 18384.

Corrección análoga relativa al efecto que produce la pesantéz sobre el aire.

El decrecimiento de la acción de la pesantéz hace que el peso del aire sea menor en la región que se opera, que al nivel del mar cuya distancia al centro de la tierra es de R . La distancia media de las dos estaciones será pues, $R+a + \frac{X}{2}$: es necesario aumentar X en la razón de los cuadrados de sus distancias, para lo

cual basta multiplicar por $\left(\frac{R+a+\frac{x}{2}}{R}\right)^2$ igual á $\frac{R^2+a^2+\frac{x^2}{4}+2Ra+R X \times a x}{R^2}$

igual á $1 + \frac{2a+X}{R} + \left(\frac{a+\frac{x}{2}}{R}\right)^2$ y despreciando el último término por ser muy pequeño y por ser una fracción, se tiene $\frac{1+2a+X}{R}$ Esta corrección

es una función de X, apezar de ser la incógnita. Dando á X, un valor aproximado, se ha visto que es suficiente agregar *g* al coeficiente 18384, lo que dá por coeficiente 18393—

Corrección relativa á la variación de pesantéz en latitud.

Sabemos que la acción que ejerce la gravedad sobre los cuerpos es *inversamente proporcional á los cuadrados de sus distancias al centro de la tierra*, y que por consiguiente, siendo sus pesos funciones de la gravedad, deben someterse á la misma ley.

Aplicando este principio á una porción cualquiera de la atmósfera, es evidente que para que equilibre á una misma cantidad de mercurio, es necesario que su volumen aumente ó disminuya y por consecuencia en altura, puesto que la base es constante, según que la observación se haga cerca del *Ecuador ó del polo*.—Designando por *g'* la gravedad correspondiente á *R'*, radio de la latitud media á 50°; y por *x'* la diferencia de nivel que la fórmula nos ha dado en la hipótesis de *L=50°*: por *g, R y x* las cantidades análogas y relativas á un punto cualquiera del globo, la razón de *g* y *g'* será como la vamos á ver.

$$g' = \frac{R^2}{R'^2} = 1 + 0,00323 \cos. 2 L \text{ este valor}$$

lo daremos á conocer en la lección siguiente, cuando estudiemos el *radio de la tierra en función de la latitud*.

Pero $\frac{g'}{g} = \frac{y}{v} = \frac{x}{x'}$ de donde $x = x' (1 + 0,00323 \cos. 2 L)$

El signo del segundo término del nuevo factor que tenemos que introducir en la expresión de *x* varía de *cos. 2 L*.—Cuando *L > 50°*, *2 L > 100°* y *cos. 2 L* es negativo, luego el segundo término será negativo.

Si al contrario, *L < 50°*, *2 L < 100°* y el coseno *2 L* será positivo; luego el signo no cambia.

De esto deducimos que se puede suprimir tal factor, cuando se opera bajo latitudes que se diferencian poco de la *latitud media de 50°*

He aquí pues la fórmula en toda su extensión.

$$X = 18,336 [1 + 0,002 (t+t')] \left(1 + \frac{X}{2} \right) [1 + 0,00323 \cos. 2 L.] \times \left\{ \log H - \log h [1 + 0,00018 (T-T')] + 2 \log \left(1 + \frac{X}{R} \right) \right\}$$

El uso de esta fórmula exigiría el cálculo del valor aproximado de X por medio de un artificio que consistiría en despejarlo del segundo miembro, por su poca significación y más si se atiende á todas las correcciones que hemos introducido; pues en ellas se llega con bastante aproximación á la fórmula general que se usa.

$$X = 18393 [1 + 0,002(t+t')] [1 + 0,00323 \cos 2 L] \times$$

$$\left\{ \log H - \log h [1 + 0,00018 (T-T')] \right\}$$

Para evitar el cálculo de logaritmos ó el de las tablas, se puede transformar la fórmula en otra más simple.

$$X = 18393 (1 + 0,002 (t+t')) \log \frac{H}{h}$$

Para Costa-Rica se puede usar la siguiente con bastante aproximación:

$$X = 18400 \log \frac{H}{h} [(1 + 0,002)(t+t')]$$

- H₀* = lectura en la estación inferior á 0°
- h₀* = " " " " superior " "
- t* = " " " " inferior del termómetro al aire libre
- t'* = " " " " superior al aire libre.

EJEMPLO:

La altura de la columna en la estación inferior es 0,710 y reducida á 0° grados y la del termómetro es de 20° El análogo de la superior en el barómetro es de 0,640 y 10° en el termómetro. ¿Cual será el desnivel?

$$X = 18400 \log. \frac{0,710}{0,640} (1,002) (20° + 10°)$$

De donde X = 889 m.

CARLOS FRANCO ZALAZAR.

(Continuará.)

DISCULPA.

(A Rosita Gutiérrez.)

Hace ya tiempo te ofrecí escribirte unos versos en tu album: no he cumplido; mas la causa no ha sido de mi musa indolente la desidia, que hasta de mi mismo siento envidia sólo al pensar que en mis ingratas rimas, piadosos como siempre y sin enojos se lleguen á fijar tus lindos ojos.

A hablarte voy con mi genial franqueza: aunque soy descuidado en mi modo de ser, jamás he dado pábulo á la pereza; si no te he escrito como yo quería todo un poema en verso delicado á las gracias sin fin con que natura ha sabido adornarte, no es porque carezca de amor ó sentimiento, que es mucho el poderío de tus dulces hechizos y talento.

En tratándose Rosa, de esos seres
mitad querubas y mitad mujeres,
que en todo el esplendor de su belleza
con gracia y donosura,
ostentan como tú-sobre la frente—
la aurora del amor y la hermosura;
en tratándose de eso, ingenuamente
te diré de una vez que soy perdido,
pues, por cualquiera de vosotras, Rosa,
tan jóvenes y bellas,
una y cien veces diera decidido,
con toda la pasión de mi alma tierna,
los laureles y el oro de este mundo
y hasta la gloria eterna.

Haciendo á un lado inútiles rodeos
la causa te diré que me ha impedido
cumplir con mi promesa mis deseos:
cuando sediento el corazón, Rosita,
lucha sin esperanza y sin consuelo,
y cuando en vano en nuestra eterna noche
buscamos unos inefables ojos
que piadosos nos muestren
con sus miradas el fulgor del cielo,
entonces es mentira,
la mente ensueños de arrebol no crea,
enmudecen las cuerdas de la lira,
muere la inspiración, huye la idea.

Por eso ha mucho tiempo que no escribo
ni un cuarteto siquiera,
que en mi insondable duelo
contemplo por doquiera,
o senro y triste y desolado el cielo
y sin flores ni pájaros ni arrullos
la verde y fecundante primavera.

En fin que he de decirte
en mi anhelo profundo?
—¿Qué eres Rosita cual tu nombre bella,
gentil y peregrina?
(si eso te lo ha dicho todo el mundo)
—que en tu mirada, plácida destella
la inspiración divina?...
Quién acaso lo ignora
si yo mismo á tu lado
trocarse siento mi perenne hastío
en apacible y deliciosa aurora.

Voy á concluir por fin, y nada he dicho
de esa gracia sin par, que puesta al piano
con donaire despliegas
al poderoso impulso de tu mano,
y nada de esa languidez que asema
por tu hechicera faz de grana y lirio,
cuando al cielo levantas
tu melodioso acento
mas dulce que el gorjear de la paloma.

Dispensa, pues, y no me inculpes Rosa
de mal comportamiento,
que en vano lograría
darle vida y calor en armoniosa
y delicada rima
de mi alma al sentimiento.

E. P.

San José.—1888.

JUAN VIÑAS.

Para los que pasamos atados al escritorio;
para los que entre libros, papeles, tinteros, tinte-
rillos y abogados vivimos uno tras otro los tres-
cientos sesenta y cinco del año; para los que
eternamente metidos en el barullo de la ciudad
apenas si damos punto de reposo á la imagina-
ción, apenas si sentimos en momentos de laxi-
tud la dulce expansión del espíritu, es muy gra-
to, gratisimo, ponerse la ropilla de entre semana,
arrollar una cobija, calzar las botas y caballeros
en hermosos rocines dirigir la puntería al campo,
en busca de aire puro, de mucho sol en la espal-
da, de mucho polvo por todas partes y como no
vendría mal, de un aguacero que nos ponga más
mojados que el agua. Es mucho fastidio esto
de andar siempre á la sombra, de dormir en la
misma cama, de comer en el mismo hotel, de
leer todas las mañanas los diarios, oír los chis-
mes de vecindad, cazar y comentar las noveda-
des políticas.

Todos los días idéntica cosa. Por allá uno
que va al Banco á cambiar un cheque; otro que
se mete en el almacén de Troyo; un coche que
pasa á escape con dos heredanos y una cartaginesa,
á la carrera para alcanzar el tren; á la
vuelta de la esquina dos señoritas con sombre-
ro, guantes y demás aditamentos; más allá un
abogado con papeles debajo del brazo y el clien-
te al lado; por media calle un hombre que tira
de un carrito lleno de botellas de agua gaseosa ó
de mercancías de la Mascota; Grant con su *chus-
pa* en bandolera atestada de billetes para el pró-
ximo sorteo; el Ciego de la Merced siempre en
su banquillo, siempre entre tinieblas, con la
mano tendida siempre. Ruido, movimiento,
lucha por la existencia, blancos y negros, gor-
dos y flacos, *Jean qui rit et Jean qui pleure*, va-
riación de detalle, monotonía de conjunto; uf!
me largo. Quédese todo; que yo quiero aunque
sea por tres días nuevos panoramas, nuevas sen-
saciones, rollizas aldeanas de *brazos desnudos* y
de mejillas frescas, ranchos cubiertos de paja,
oscuros, humildes, bien plebeyos, montañas al-
tas, cuestras, barro, el viento silvestre, que es un
viento muy bullero, retozando entre los árboles,
el río bramando entre las piedras. ¡Cómo voy
á gozar con todo esto! ¡Cómo nos vamos á di-
vertir!

II.

Poniendo por obra proyectado plan de
huelga mis amigos y yo cabalgábamos en la ma-
ñana del Miércoles Santo con dirección á Juan
Viñas. Debíamos seguir una buena pieza el
mismo camino que otros cuatro viajeros que
iban rumbo á Tucurrique. En alegre caravana,
acariciados por una fresca brisa desplegamos
velas, es decir, espoleamos los caballos, y hémos
corriendo en busca de los placeres agrestes.

Llevando en cuanto nos era posible el mis-
mo camino que lleva el trasado del Ferrocarril,

pronto empezamos á encontrar los trabajos del camino de hierro. A pesar de lo poco que llaman mi atención las obras de mampostería no pude menos que admirar los malecones de un futuro puente, hechos con tanto arte y gracia que más parecen una obra destinada á recrear la vista que á prestar utilidad. Y aparte del gusto con que están contruidos, ¡que solidez! ¡que fuerza de resistencia presentan aquellos dos gigantes de piedra ya listos para recibir sobre su cerviz el lazo de hierro que servirá de vena por donde circule la sangre de nuestro suelo! Algún dijo que los tales gigantes de piedra no cedían en calidad á los del puente de Brookling. Hace más de cincuenta años que no veo el Brookling bridge, y por eso no puedo valuar hasta donde llega la verdad de la aserción.

Witting estaba entusiasmado. Como hombre entendido nos hacía notar las curvas, las gradientes, los rellenos. Es muy práctico.—Ha trabajado bastante tiempo en esta línea y como batallador que ha sido sabe dónde la naturaleza opuso mayor resistencia á recibir el yugo, dónde estuvo la mayor dificultad.

Llegamos al primer campamento y no me detendría en él si Félix no me viniera á la memoria.—Apenas allí, oímos un ruido y tras del ruido, corriendo á todo correr, un carrito de mano en el cual venía sentado un hijo de Italia, de anchas espaldas y bien desarrollados carrillos.—El caballo que montaba Félix no estaba ese día para bromas y viendo el animalito aquel disparado y metiendo tanta bulla se amoscó y dió pruebas patentes de su disgusto. Félix dice que él saltó del caballo, antes que éste lo hiciera saltar. Algunos lo dudaban. Lo que yo sé es que el caballo partió á escape y el gimete bien parado quedó con nosotros.

Pronto uno de los mozos volvió con el malhumorado bruto y sin más de notable continuamos nuestro camino.

Almorzamos en Santiago. ¡Excelente almuerzo! La Milwaukee y el Sauternes nos prestaron sus servicios. Y cómo nos sirvieron!

Concluido nuestro opíparo almuerzo á paso lento reemprendimos la marcha.

Justo montaba un caballito azulejo, bravo mozo, lleno de vida y de ardores juveniles. Me tienta el deseo de contar como el dicho bruto nos divirtió con sus expansiones, pero mejor será dejar eso para plumas cortadas más al gusto de los naturalistas, que lo que es la mía corre más á su sabor por los asendereados campos del idealismo que por los escabrosos y recién explorados de la escuela de Zolá.

Las dos de la tarde serían cuando la caravana se dividía por mitades y tomaba cada grupo por su camino.

Mis tres compañeros y yo emprendimos la ascensión de una cuesta y bien pronto nos encontramos en una planicie desde donde se divisa Juan Viñas.

Llegamos. El portón de la finca de don Demetrio se abrió para darnos paso.

Una nube de tristeza pasó por mi frente, sentí algo que me punzó el corazón, y una gota de hiel amargó mi labio.

Apenas la víspera la habíamos enterrado. Aun estaba removida la arena que cubría sus restos: la niña Lola, la gentil señora, aquella que con sus finezas, con su exquisita amabilidad y su perfecta educación tantos ratos agradables nos hizo pasar en años anteriores, ya no estaba. La muerte acababa de cobijarla con su helado manto. Ya los aldeanos no la verían más entre ellos, ya la simpática figura de la señora de Tinoco no daría la bienvenida á los viajeros. ¡Cómo es cruel la muerte!

Preocupado con tan lúgubres ideas subía la escalera. Allá en lo oscuro de mi cerebro rodaban pensamientos helados, de tinieblas, de olvido, de disolución final, de muerte.

Pero ¡contrastos de la vida! ¿qué es esto? ¿quién es este serafín? esta gota de luz, este botón lleno de vida, que así garla y juguetea? ¿Es que va este angelical diablillo á romper con sus dedos de rosa las tinieblas que van encapotando mi alma!

Corre, vuelve, nos abraza, nos demanda si vamos á permanecer mucho con ella, nos ofrece que se casará con todos porque todos le gustamos.

Ya no dudo. Este es un serafín que perdió las alas al bajar al mundo como el Cristo perdió su divinidad. Huele á cielo, hay en su cabello polvo de oro, hay en su juguetona pupila divina luz.

Es María Teresa la mayor de los niños de Santiago de la Guardia. Apenas tiene cuatro años. Llena de gracia, llena de espíritu, con una inteligencia asombrosa, es la estrella que llena de luz el hogar. Siete octavos de ángel y un octavo de mujer, aquella figurita se le mete á uno en el alma y se prende allí, atándose ella misma con los lazos de la simpatía más viva y del cariño.

Pocos momentos después entraban Santiago y su esposa. Fué presentado á doña Elvira. ¡Qué señora! A pesar de lo mucho bueno que tiene Santiago es su esposa lo mejor. En los pocos días que estuve á su lado ella se ganó un preferente lugar entre mis afecciones. Es tan dulce tener un respetuoso afecto por lo que brilla, por lo que es correcto, por lo que es noble. Doña Elvira es un finísimo diamante.

También encontramos en la casa á la respetable señora doña Micaela de la Guardia, á Enrique Ugalde y á su simpática compañera María.

III.

Va mi cuento volviéndose más largo de lo que yo deseara. Paso, pues, por alto mil y un detalles que yo quisiera decir, pero que la exigua paciencia de los lectores me obliga á dejar guardados.

A la mañana del día siguiente y cuando ya nos disponíamos á emprender la marcha por esos caminos de Dios tuvimos la buena fortuna de adquirir dos nuevos compañeros de excursión: Benjamín Piza, joven de excelente carácter, de refinados gustos y apasionado admirador de la belleza en su más elevada manifestación, en la literatura, y un señor Gaona, colombiano, recién llegado, muy culto y de bien clara inteligencia. Julio Piza desde la víspera estaba en la casa y por supuesto que era de los nuestros.

Buena-Ventura es el nombre de uno de los comisariatos que tiene Mr. Keith en la línea. Es en ese comisariato donde trabaja un buen lote de esa *troupe* de inmigrantes que nos ha venido en estos días. En el momento de nuestra llegada aquella gente pasaba en formación por frente de una ventanilla, desde donde se le daba su ración. En su lento desfile tuve oportunidad de examinar aquel batallón de rotos.— El pincel de Ribera habría encontrado rica mina de tipos, de caprichosas líneas, de trajes.— En abigarrado conjunto pasaban ante mi vista hombres altos, de patillas blondas y de mejillas pálidas con la palidez de los setentrionales: otros de inflados carrillos, colorados como una tinaja nueva; algunos de pequeña estatura, de pocos años y cara simpática: no pocos ya vejancones, con sus duras facciones arañadas por el tiempo: unos en chaleco y sin zapatos: los de más acá con pantufllos y *chaquet*: quienes con sombrero de copa, quienes con nuestro sombrero de palma. Finlandeses, suecos, daneses, holandeses, escandinavos en gran número, uno que otro alemán, algún yankee, no pocos de la rubia Albión, dos tártaros. Pobres desheredados de la fortuna, últimas ruedas de la máquina social, burbujas que arroja el oleaje humano, aquellos hombres, obedeciendo á la presión de leyes económicas, abandonan familia, hogar y patria, rompen sus afecciones más caras y peregrinando largos días, en busca del pan vienen á estas regiones tan remotas para ellos: sobre su ancha y curtida espalda gravita con inmensa pesadumbre la pobreza, sobre su plegada frente se ve una nube de cólera, en su labio una frase de protesta contra la desigualdad de la fortuna, y en el fondo de su pupila azul, tras la capa de luz plácida se ve brillar un rayo de esperanza, esperanza de redención. Tal vez en su alma prendió ya el fuego, ya oyeron tal vez el grito de Carlos Marx que incita á la nueva revolución: adivinan que el germinal llega á su término, que el mundo está en los últimos dolores de ese alumbramiento que habrá de dar por resultado el segundo 89, la nivelación económico-social.

¿Pero llegará ese día? El minero Esteban triunfará, ó quedará reinando en el trono levantado sobre los despojos de la nobleza, esa burguesía que olvida en su triunfo al paria social?

IV.

Federico Starke es el jefe del comisariato

de Buena-Ventura. Alto hasta serlo de sobra, de una musculatura bien desarrollada, de facciones correctísimas, con un color blanco-rosado, de seguro afinado por las brisas del Rhin, Starke es un buen mozo á carta cabal. Si no fuera que les guardo un poquito de rencor á los vencedores de Sedán por la vapuleada que le dieron á mis amigos los franceses, el joven germano no tendría para mí lunar. No obstante que en aquella fecha Federico era un pollo, cae sobre él el delito de sus padres: el horrible delito de haberse atrevido á ser grandes hasta el punto de vencer á los hijos de Dios.

Dejo á Buena-Ventura, á Starke, á alemanes y franceses, para volverme á la casa de nuestros huéspedes donde tendré ocasión de encontrar otra vez al rubio hijo del Rhin.

Son las seis de la tarde. Es la hora poética, la hora de la melancolía, la hora en que el alma se halla como en una penumbra, en que se recuerda, en que se sueña.

Estamos en el corredor. Sombras indecisas van oscureciendo el sol. La imaginación vuela perezosa y ora fabrica una esperanza, ora desentierra un recuerdo. El casado piensa en su esposa, en sus hijos, en el porvenir: el soltero revive sus amores pasados, saca á luz esos cadáveres que aun no ha arrojado el pensamiento, como dice Núñez de Arce, los mira, y, ó vaga una sonrisa por su labio ó tiembla en su pupila una lágrima. Se canta á media voz: se recita versos.

Recitar un verso entre aficionados á la literatura, es como soltar la llave de una máquina de vapor. No hay como atajar el torrente. Los galleros y los amantes de las letras saben cuando empiezan á hablar pero no cuando van á concluir. Dicho está que empezamos por lo nuestro: Viquez y sus dulces cantos, Jiménez y la patinadora de Washington, Zambrana y sus discursos. Tendimos después el vuelo hacia extranjera playa, y en lúgubre procesión desfilaron Byron con su Childe Harold debajo del brazo, Schiller con su Campana, Lamartine llevando en un carrito á Jocelyn y Graciela; Espronceda cargando á sus espaldas el Diablo Mundo. Llegó su turno á la gente alegre y el primero que pasó muerto de risa fué Cervantes; atrás Quevedo, Molière haciendo gestos y Larra del brazo de su amigo Braulio. A punto y seguido pasaron Zolá tapándose la nariz con un pañuelo, Flaubert con una lina sorda, dale que dale limando una frase, los Goncourt de cuello parado. Más atrás Heine traía un vasito lleno de hiel y con sonrisa mefistofélica se entretenía en tirarle á la cara á Becquer gotas del amargo líquido, el cual suspiraba con suspiros cortos y echaba cada lágrima que parecía un diamante por lo bella y una avellana por lo gorda.

Después de pasar revista á los artistas vino á cuento tratar de la materia con que laboraron y he ahí á mis amigos navegando en plena filología. Yo, buscando mi lugar, estaba en segundo término, guardando silencio y todo oídos.



Palacio Nacional de San José.

—Sostengo que no hay idioma como el francés. ¿Donde se va á encontrar esa tersura, esa transparencia, ese graficismo que al trazar la idea la materializa, la hace palpitar? ¿Donde la onomatopeya encuentra su mejor nota? El francés es como la túnica de finísimo lino que viste las formas de una diosa sin ocultarlas: que se pliega, que ondula, que dibuja todos sus contornos, que la envuelve con sutil y transparente velo; esa diosa, la idea, está realzada con la ligera túnica de encaje de la palabra, y no aprisionada en él.

—Vaya, hombre, no sea Ud. apasionado. ¿Cómo quiere encontrar los tesoros del eufonismo en una lengua que toda ella es de palabras cortas y agudas? ¿Cómo pretende Ud. que sea igual, ni siquiera parecida la música de la poesía francesa á la de la española? Conven-gamos en que Ud. se deja seducir por el fondo, por el nervio, por lo que se dice y quiere igualar el valor de la idea con lo pobre y exiguo del ropaje. No hay un idioma que en su inmensa riqueza posea mayor número de notas dulces, de palabras sonoras que el castellano.

—Pero.....

La discusión era interminable. Cada nuevo argumento en vez de acobardar al contrario hacía los oficios de la tierra con Anteo: le daba nueva vida.

Yo sin tomar partido en la reyerta pensaba allá en mis adentros, con un sincretismo delicioso, que todo es bueno: el francés para estudiar Derecho, el inglés para Matemáticas, el alemán para Filosofía, el español para la Poesía. Creo que con la novia se debe hablar en castellano, con la esposa en francés, con la suegra en alemán y para el resto de la parentela no estaría malo el inglés. En el Areopago, en el Senado Romano, en la Asamblea del 89 se habla francés: en el Parnaso las nueve se explican en español: en los almacenes y en las estaciones de Ferrocarril se habla inglés y en el infierno alemán.

El partido que estaba por la habla cervantina propuso para terminar la discusión una prueba de hecho: leer *la Pesca* de Núñez de Arce.

—Bueno, vamos á leerla, decía el partido de la francesa, pero..... cogiera yo *La Nourrice* de Copée para leerla también. Y dicho y hecho, este servidor se leyó de un tirón *La Pesca*, inimitable é inmortal inspiración del poeta español.

V.

Apenas concluida la amena lectura cuando entró á la sala nuestro ya conocido Mr. Starke: de la Guardia como dueño de casa lo recibió: hablaban en francés. Mr. Starke por mal de mis culpas no conoce una sola palabra del español, pero en cambio habla francés é inglés á más de su nativo idioma. Todos mis compañeros poseen bien uno ó dos idiomas. Yo solito no sabía más que el mío. La conversación se generalizó en inglés: yo andaba á la

greña con mi maldita memoria para ver si de alguno de sus rincones sacaba algo de lo que había aprendido en mis luchas con el Ollendorff, pero nada; á medio armar una frase con que pensaba regalar á mi alemán me hacía falta una palabra y aquí se paraba el cuento. En obsequio á Santiago que no conoce la lengua inglesa, se charló un rato en francés y yo calladito. Después se metieron Piza, Witing y Starke por las escabrosidades del alemán y aquí bien á mi gusto me estuve en silencio, porque maldita la falta que me hacía irme con ellos por esos despeñaderos.

Aquella reunión era la torre de Babel.

VI.

Siquiera muy á la ligera y por matarme el deseo he de decir dos palabras de un curioso cuadro que vivamente hirió mi imaginación. Eran las siete de la noche del Viernes Santo.

La tertulia había sentado sus reales en la casa de don Federico Tinoco, donde con la sin igual Margarita gustábamos de un rato de sabrosa plática.

Un lúgubre toque de corneta nos anunció que la procesión del Santo Sepulcro salía de la Iglesia. Más de cien personas, todas con sendas velas encendidas, acompañaban el féretro. En la sombra oscuridad de la noche aquella masa informe y negra que á paso lento bajaba la cuesta, con sus numerosas luces parecía un monstruo lleno de ojos: un cancerbero deforme. Frente á la casa donde estábamos había una venta de santos. El dueño de ella, poco preocupado de la naturalidad que se debía observar, tenía su dicha venta bien iluminada. Sobre una mesa había un Santo Cristo, el cual con compasiva mirada veía el lúgubre desfile.

Desde el árbol de redención donde estaba enclavado, el Cristo contemplaba su propio entierro. No pude menos que acordarme de don Félix de Montemar.

VII.

—Lástima grande que no hayamos podido permanecer más días en Juan Viñas. Tendríamos tanto gusto en ir á su finca. Yo la conozco bien; sé que es lo mejor de lo mejor: que es una joya de gran valía, pero no obstante que todo eso sé, me gustaría volverla á ver, porque siempre me place admirar lo bello y lo bueno. Pero qué vamos á hacer! Concluye nuestro corto vagar y debemos ya emprender el camino hacia la capital para de nuevo tomar el yunque.

—Vaya, pues Elvira y yo sentimos mucho su pronta partida y gustaríamos tanto de verlos por acá otra vez.

—De seguro que el gusto sería todo nuestro. Adiós y que le veamos pronto en San José. Adiós doña Elvira: cuente con un nuevo y humilde servidor.

—Mil gracias, señor; deseo que les vaya muy bien.

Aquello fué una de apretones de mano, de saludos de despedida, de besos para los niños, de recuerdos para San José. Después el requerir de las cinchas, el calzar de las espaldas; el arreglar de maletas. después, los sombreros al aire, los adioses con la mano, el portón que se cierra á nuestra espalda.

El momento de placer había pasado y se convertía en recuerdo.

San José, 7 de abril de 1888.

LEONIDAS PACHECO.

Cuestión de centavos.

Un avaro se prendó
De una muchacha muy bella,
I fué tal la influencia de ella,
Que la boda se arregló.

I diz que en cierta ocasión,
Del amor en el exceso,
A su novia el primer beso
Pidió con gran emoción.

Ella lo pensó, y al cabo
Le dijo: cuantos tu quieras
Te daría, si me dieras
Por cada beso un centavo.

I se contuvo el avaro;
Del enlace desistió,
I al despedirse exclamó:
Este amor está muy caro!

CARLOS A. IMENDIA.

1887.

RISAS Y LLANTO.

Escenas de la vida en Costa Rica.

(Continúa).

CAPÍTULO VI.

Amor sin esperanza.

Delfina Rosales á Mlle. Roqueval:

¡Un mes ha pasado desde mi última carta; me parece un año, tantas cosas han pasado sobre mí, ó cerca de mí!! París se aleja, ó mejor dicho, yo me alejo de París, de Francia, de Europa. Todas mis impresiones, todo mi mundo se ha limitado á San José. Tenías razón mil veces cuando afirmabas que en la zona tórrida las pasiones son abrazadoras, rápidas y destructoras.

¡Cómo; hace un mes no conocía yo el amor ni tenía idea de otra afección que la filial y la de la amistad, y hoy siento un fuego interior que me devora alguna parte de mí, ó todo mi ser. Esta ciudad que tan triste me parecía, la encuentro ahora llena de vida, y más que todo, llena de él. París, ¿que es París sin él? Yo no lo he visto á él en París, así es que en esa gran ciudad nada me atraé, ni tú misma, por que tú no eres él. Sí, mi pobre amiga; hay aquí un hombre que no se parece á ninguno otro: ya sabes quien es: Julio Espinosa. ¡Qué hermoso nombre! Yo he visto esa figura varonil en algún otro mundo. ¿Será verdad que hemos vivido antes en otros planetas, y que de esa vida nos quedan algunos recuerdos, vagos, oscuros y sin detalles? Me dirás que un mes es muy corto tiempo para hablar de *pasión*. Puede ser: En San Petersburgo no será extraño que dos personas se contemplan durante diez años, y necesiten otros diez para llenarse la una de la otra. La nieve alcanza allá hasta el corazón. Aquí se vive poco, muérese uno joven, y el sol madura los sentimientos en una semana. Hay que apresurarse á vivir, á gozar y á sufrir, antes que venga la generación siguiente á empujar porque necesita el campo. Credme Alice, puede ser que la suerte me prepare muchos dolores; pero hasta hoy, correspondida ó no, estoy contenta con ese suave calor que siento en mi pecho. Ahora vivo un año cada día y mi sensibilidad se ha centuplicado. ¿Te acuerdas cómo me reprochabas el que no prefiriera alguno de los colores ó matices en las flores, los trajes y las gentes? Pues hoy decididamente soy partidaria del color de paja tierna. Sabes por qué? Porque él prefiere y usa el chaleco, la corbata y aun el traje completo, de ese color. Qué pensará él de mí! Pronto lo sabré y te pondré en el secreto. Adiós, ó más bien *ó revoir*.—Dentro de esta carta van mil besos.—Delfina.

JULIO ESPINOSA Á

Roberto Delgado.

Me pides algunas noticias de esta capital y muchas de mi persona. Allá van ambas cosas. En nada he variado desde la última vez que estuviste conmigo. Sigue mi *ad latere* acompañándome á todas horas. Recuerdo que varias veces me has preguntado, por qué un hombre inteligente como yo (y

dispensa la modestia) puede estar la mayor parte del tiempo en compañía de un tonto tan retonto como Andrés Cordón; yo te he dado varias razones que no te han convencido. Ahora pienso que quedarás contento. Primero: sufro á Andrés por no mortificarlo echándolo á la calle cuando estoy en casa, y la calle es libre y puede y tiene derecho de ir por donde yo voy. Segundo: Andrés es un periódico en carne y hueso, así es que me basta decirle lo que me conviene que alguien sepa, y el mismo día lo sabe. Tercero: este pobre imbécil se mete en todas las casas decentes y me pone al corriente de todo cuanto me interesa en ellas. Finalmente, y fuera de otros motivos, el babieca de Andrés me sirve á veces de *pareja*, ó como dicen los franceses, para darme una *contenance* ó pretexto para reír, enojarme ó dar ciertos pas s inexplicables.

Pero así como no hay sujeto por malo que sea que no tenga algo bueno; ni persona por buena y perfecta que se suponga, que no tenga su manchita ó defecto, Andrés, entre tan variada factura de ridiculeces y malos hábitos, tiene una cualidad, una sola, pero que compensa todas sus habiecadadas, y es un gran cariño, un profundo respeto y una muda veneración por su madre que es *valetudinaria*. Para ella guarda sus economías y quizás todas sus afecciones. Ya ves, pues, que ese tipo que tanto desprecias tiene algo que lo rescata y lo hace digno de no echarlo á la calle. A otra cosa.

De mis penas de corazón, nada puedo comunicarte.

Don Roque me atraé á su casa con la misma insistencia que antes, mas yo no aprovecho su generosidad porque preveo una catástrofe. En efecto, ¿cuál puede ser el resultado de mi amor desesperado por doña Inés? No me queda más recurso que salir del país y alejarme de ella. Todo cuanto hago por olvidar á esa mujer tan virtuosa como llena de gracia y seducción, es inútil. ¡Donde quiera que estoy veo su imagen adorada! ¡Cuando pienso que esa mole de manteca es dueño de ella!

Hablemos algo de tí. Elena Escoto sigue siendo el consuelo de su pobre familia. Hace algunos días pasaba con algunos amigos por el terreno de don Juan, á tiempo que la interesante niña llegaba á pie con su hermanita y traía la comida á su padre. Este con su pala y machete limpiaba la tierra como lo haría un peón ó trabajador ordinario. ¡¡ Cuando pienso que ese mismo sujeto

en otra época se hacía conducir en landó tirado por caballos ingleses, y hoy su hija usa calzado de dos pesos y hace y lleva ella misma la comida á los suyos!

La gran fiesta anunciada donde los Rosales, pasó como pasan todas las cosas. Elena Escoto no asistió, aunque fué invitada la familia, por que no tenían los trajes que tales concurrencias exigen. La reina del baile según los periódicos fué la señorita Delfina, que hoy es la Leona de San José.

No se puede negar que es una linda joven y muy elegante y graciosa. Con ella ha venido de Europa un Creso gigantesco que derrama el oro como agua. Las malas lenguas dicen que es pretendiente de Delfina y que á ella no le disgusta esa unión que la hará millonaria. Muy bien, y que Dios los conserve en su santa gracia, aunque hubiera preferido que ella se casara con un hijo del país. pero en realidad, poco me importa.

¿Sabes que el tal Rackosky (que así se llama el novio de Delfina Rosales) me fastidia y me ataca los nervios? ¡Pues, no ha tenido el atrevimiento de mirar con demasiada insistencia á doña Inés de Alvarez! ¿Se figurará ese hipopótamo que por que es rico puede ser digno de la atención de ella?

Te aseguro que si trata de emprenderla con la señora de Alvarez, lo molere á palos ó le cruzaré las costillas á chilillazos.

La miel no se hizo para las lechuzas. Con que hasta la vista, y divertirse.

CAPÍTULO VII.

Explicaciones.

En la anterior correspondencia encuentran nuestros lectores dos personajes que le son desconocidos: Roberto Delgado y Elena Escoto.

Roberto es un amigo de infancia de Julio Espinosa. Elena es la hija mayor de don Juan Escoto, conocido en el incidente cuya heroína fué nuestra simpática Narcisa. Elena, que parecía destinada á la felicidad por la fortuna de su padre, sus gracias físicas y sus dotes intelectuales, comenzó á marchitarse en lo exterior y á declinar en su modo de ser altivo é independiente desde que don Juan suspendió sus pagos. Fresca y lozana, alegre y espiritual cuando era obsequiada y distinguida por los que la rodeaban, su naturaleza delicada y sensible debía doblegarse ante la humillación y sufrimiento de su familia.

Irritada su sangre noble y generosa ante una sociedad metalizada y de un realismo exajerado, no aceptó ni se resignó sin lucha dolorosa á la humilde situación que el destino le deparaba. La miseria no la ofendía por las privaciones materiales que son su inmediato resultado, sino por las consecuencias que ella trae á sus víctimas, sujetándolas á despreciables traficantes de la desgracia y de la adversa fortuna. El desencanto de la vida y la falta de fe en las personas y las cosas trae siempre consigo el desequilibrio físico, el mal estar y las enfermedades del cuerpo y del alma.

Elena, el perfecto tipo del sexo bello, débil, indefenso y confiado, tenía plena fe en las prerrogativas de la debilidad, de la belleza y de la virtud. Jamás se le ocurrió que la pobreza la expusiera á otras pretensiones que las de gentes iguales en educación y posición social á la suya.

Roberto Delgado, joven decente, bien educado y muy trabajador, había merecido la atención de Elena, después de mucho tiempo de un cortejo delicado y discreto por parte de aquel. Nada parecía, pues, oponerse á ese tranquilo amor cuyo fin debía ser una unión legítima. Pero, la amistad con Julio Espinosa lo obligó á tratar, aunque con repugnancia á un joven despreciable y peligroso por su ligera lengua: Andrés Cordón, especie de anfibio con figura de barón, hábitos afeminados y costumbres de gañán. Andrés colocaba su orgullo en que se le viera en compañía con lo mejor de la sociedad, lo cual nada de malo tenía, sino fuera que no pudiendo alternar con los jóvenes que sobresalían por su talento ó por su posición especial, acudía á medios de dudosa moralidad para hacerse notable. Si en una casa respetable oía hacer grandes elogios de una persona, Andrés, con su deseo de que lo tengan por íntimo de todo lo que sobresale, pretendía conocer á todo el mundo, para lo cual debía inventar hechos y dichos que no existían.

Así fué como logró malquistar á Delgado con la familia Escoto. Don Juan se complacía una tarde en detallar las brillantes cualidades de Roberto. Andrés creyó que se engrandecía y levantaba, afirmando que era amigo íntimo de tan excelente sujeto, y para probarlo se le antojó relatar una conversación que había tenido con Delgado, ignorando las relaciones que existían entre él y Elena. ¿Y que dice Roberto, preguntó don Juan?

Roberto, que todo me lo consulta y confía me dijo: que si no se casaba con Delfina Rosales, prefería quedarse soltero.

Esta falsedad produjo en la honrada familia el efecto de una centella. Elena quedó anonadada. Don Juan callaba, pero se podía notar en sus ojos el sombrío furor que lo devoraba. La madre bajó la vista y lloró silenciosamente. Solo Andrés continuaba escarbando la herida con la tranquilidad y desenfado del bruto inconsciente.

Su inteligencia no era bastante á hacerle caer en la cuenta de lo diabólico de su proceder. Para sellar su tontera supina, concluyó con una estrepitosa carcajada y se despidió con la vulgar frase de: "que se diviertan y buenas noches."

La primera vez que se presentó Delgado á la familia, notó una reserva extraña y reticencias incomprensibles; mas, estaba á mil leguas de adivinar el motivo. Pensó que alguno de los frecuentes sinsabores nacidos de las penosas circunstancias que los rodeaba, producía el mal estar de Elena y de sus padres. Se retiró temprano. En la visita siguiente, Elena no salió al salón, pretestando enfermedad. En ese estado estaban las cosas cuando ocurrió la fiesta de los Rosales á que no asistió la familia Escoto. Ya hemos visto á lo que atribuyó Espinosa la ausencia de Elena. Mas la verdadera causa la conoce el lector.

(Continuará.)

SIRIO.

MI FALLO JUDICIAL.

Vistos tu engaño y falsía,
tu perjurio y tu cinismo
aunque parte, juez yo mismo,
hoy me declaro María.

Estudiado el expediente
por la conciencia más sana,
lejos de toda chicana,
se desprende lo siguiente.

Me entregaste á buena cuenta
en pago de mi pasión,
todo, todo el corazón,
sin pacto de retroventa;

y te obligaste á trocar
mis pesares en delicias
prodigándome caricias
si me mirabas llorar.

La escritura la otorgamos
ante Júpiter en Guido,
y en presencia de Cupido
y de Adonis la firmamos:

con religión he cumplido
en ella lo estipulado
y tú el contrato has violado
relegándome al olvido;

mas si, valida del dolo,
te hiciste al original
la copia fiel y cabal
existe en el PROTOCOLO.

Resultas, pues, reo convicto,
bien que no lo seas confeso,
así consta en el proceso;
oye, niña el veredicto:

Visto ya lo procedente
y administrando, en sustancia,
justicia en primera instancia
te condeno á lo siguiente:

A resarcirme con creces,
cual el Código lo manda,
las costas de la demanda
con todos sus intereses.

es decir, por exceso
de rigor en la sonrisa,
tu linda boca sumisa
me pagará con un beso;

tus ojos, por esquivar
el buscarme con anhelo,
ya no miraran ni al cielo:
sólo á mi podrán mirar.

Y tus hermosos cabellos,
los que envidiara Marfisa,
después de mí . . . ni la brisa,
jugará jamás con ellos;

embargo tu corazón,
para evitar, vida mía,
que excluyente terciaria
quiera tomar posesión.

Por ser á la parte ADITO
me recusas, reincidente
la prueba no es deficiente
cuando comprueba el delito.

Si el tribunal del amor
revocare la sentencia,
apelaré á tu conciencia
que es el tribunal mejor

¡Nó, mi bien! El cumplimiento
de este fallo no es forzoso;
apela y dicta con gozo
auto de sobreseimiento.

Y bien que seas inclemente,
ó si prefieres ya pía
EGO TE ABSOLVO, María,
y archívese el expediente.

C. PABA.

Utilidad de las colecciones zoológicas como elemento de educación.

Por WILLIAM A. CONKLIN.

—o—

(Continúa.)

El establecimiento de los jardines zoológicos siempre ha ayudado á iluminar, con un caudal de intensa luz, los caracteres instintivos, costumbres y acciones de los animales sometidos á la observación. Antes se creía por la generalidad, que los castores construían sus diques únicamente cuando vivían en estado gregario; se suponía que los individuos solitarios buscaban asilo en las cuevas naturales de las orillas de los ríos. Acerca de esto, comete Bufón el error de decir que estos animales no están obligados á trabajar y edificar, como las orniotas y las abejas, cuyo instinto las impele á tomar precauciones contra las vicisitudes del tiempo; afirma que los castores trabajan *par choix*, es decir, comprendiendo el objeto y utilidad de su trabajo, y que su industria cesa cuando la presencia del hombre les inspira miedo, con su poder. Ahora, ¿qué sucede cuando el animal está colocado en una habitación artificial?

—Si hay material á mano, edificará, no por que exista la necesidad, sino porque su instinto lo impele á hacerlo. De estos hechos y reflexiones, ligeramente presentados y por consiguiente imperfectos, yo quisiera que los miembros de esta ilustrada congregación infirieran la necesidad que nuestra gran República tiene de sostener la antorcha de luz científica en este departamento, como lo ha hecho en otros muchos de investigación humana; y que, como la historia, filosofía, literatura y artes, han buscado y encontrado amparo en el buen criterio de nuestros hombres inteligentes; así la organización, casi naciente, de colecciones zoológicas recibirá también la protección de sus aspiraciones progresistas.

Una referencia del trabajo desempeñado en los países europeos, y en algunos de nuestros estados, no dejará, estoy seguro, de

corroborar y dar fundamento á nuestras esperanzas.

Colecciones de animales se hicieron en tiempos muy antiguos: en un principio se buscó la ayuda de ellos para los trabajos de la agricultura, y se ocuparon tambien, como auxiliares en la guerra; en una época fueron venerados en los templos y sacrificados en los altares; en los anfiteatros fueron actores, en las batallas sanguinarios, y sus garras y colmillos amenudo se manchaban con la sangre de los mártires.

Alejandro, entre las fatigas y exitaciones de conquistas, nunca perdió una oportunidad de ensanchar el progreso intelectual: mandó á Aristóteles todos los animales raros que encontró en países extranjeros; dando así origen á la primera colección de animales, que suministró material á Aristóteles para su gran obra sobre zoología, titulada "Historia de los Animales."

La antigua Roma, apesar de la cultura científica de sus ciudadanos, hizo grandes colecciones de animales feroces, tan sólo para exitar los apetitos brutales del populacho, por las batallas sangrientas de la arena; sin pensar que el león de Nubia y el tigre del Este estaban destinados á ejercer un papel importante en el adelanto intelectual de nuestra raza.

En tiempo de los últimos Césares se hicieron unas pocas colecciones privadas, de las cuales se aprovechó Plinio, inspirándose en ellas, para dotar al Mundo con su celebre obra de Historia Natural.

Apesar de estar llena de errores, sirvió hasta despues de la edad media como libro textual á los naturalistas. Hasta entonces no se había hecho una colección formal: la mejor existió en 1640 y fué formada por Luis XIII, en Versailles, conocida con el nombre de "Jardín del Rey", que más tarde dió origen al "Jardín de Plantas", cuya dirección estuvo á cargo de Bufón; quien con anterioridad había resuelto dedicarse al estudio de la ciencia; este nombramiento llamó su atención mas directamente á la Historia Natural, y determinó entonces continuar el trabajo principiado por Aristóteles y Plinio, describiendo las formas orgánicas de la Naturaleza de nuestro globo; siendo así él el tercero que dedicó atención intelectual á esta materia. Su ejemplo fué seguido por Cuvier y St. Hillaire, quienes fundaron la ciencia verdadera en esta especie de investigaciones. La lectura atenta de los trabajos de Bufón, indujo á Cuvier á hacer sus

estudios, sobre la vida, en Historia Natural. Así es, que todos los grandes resultados obtenidos en este basto campo, tuvieron su origen en los jardines zoológicos de Luis XIII.

(Continuará.)

LAS ESCLAVAS DEL DEBER.

Sostener los derechos de la mujer, es trabajar en la obra del mejoramiento de las sociedades.

Muerta esa savia fecundante de la vida moral que se llama amor; disipada toda ilusión, perdida toda esperanza; con los ojos escaldados por las lágrimas que ya se secaron y el cabello blanco por el insomnio y el pesar; los miembros descarnados, olvidada la hermosura de los años juveniles; el pensamiento embotado y el corazón estéril para todo germen de sentimiento:

Hela allí pareceme verla: es ella la esclava del deber que ha luchado con valor y resignación con el enemigo de su felicidad; ella la que todo lo ha perdido por conservar incólume ese tesoro precioso de dignidad y grandeza de alma inconmensurable.

La fe muerta en el corazón para todo lo relativo á la existencia efímera de la tierra; la fe viva, resplandeciente en la consecución de una aureola efímera, celestial como premio de su conducta.

Vedla, extenuada prodigar siempre solícitos cuidados á su prole infeliz: vedla acariciando con ternura inflexible á los retoños de su existencia: oídla y os conmoveréis al escuchar los consejos sapientísimos y empapados de su sublime caridad con que prepara los vírgenes corazones de sus hijos para que con pie firme crucen el áspero sendero de la vida.

Y esa madre, perdonando en el fondo de su conciencia al hombre que jumpió! le extendió su mano para llevarla inocente hasta el abismo de la miseria material, enseña con sublime elocuencia á respetar y bendecir por sus hijos el nombre de su tirano.

Así cumple su misión de martirio la mujer que inspirada por la virtud baja á la tumba como la casta paloma que espira tranquila en su nido silencioso.

Y ¿qué es de su nombre y su memoria?

Olvido y desprecio quizá, porque las sociedades sin virtud para comprender á las Eloísas de todos los tiempos, se dejan facinar por el falso brillo que es fuego que tizna la moral y gangrena la conciencia.

La inmoralidad ha extendido su poderío absoluto en las naciones de todos los siglos; y en medio de la corrupción general, aquellos seres dotados de especial organización que les predispone al bien, aparecen nó como la imponente petaliación al crimen, ni como majestuosas estatuas de deber y virtud ante las cuales el vicio se humilla y modera sus ímpetus; sino como las escorias del mundo halagador; como la lepra asquerosa que viene á mezclar su hálito inundo con los perfumes de la rica estancia; como el triste é inoportuno lamento del mendigo que se confunde con los melifluos acentos de la orgía. Por eso las Herodias, Agripinas y Cleopatras de todas las épocas llevan tras sí aclamaciones sinceras y voces de aplauso, admiración y cariño por do quiera.

Despertemos: la hora de la civilización ha llegado; pero nó de la civilización que aparece como trueno de metralla que rompe despiadada la más preciosa vida: la vida moral de las sociedades.

Hagamos palpable ante todos los incrédulos de la sublime verdad del progreso que él encierra nó la corrupción que mata la esperanza, ni el vicio que conduce al crimen; sino la emancipación de la mujer por la ilustración; el respeto á la moral que es el hilo eléctrico que concateniza á los asociados; la exaltación del pobre cuando es rico en virtudes y la libertad del pensamiento para buscar en la inaudita confusión de teorías aquella aplicable al bien.

Nosotros hombres nuevos de una sociedad progresista, que buscamos, sedientos caminantes, una fuente pura de verdad y dicha; nosotros que rompemos con el hacha inexorable de la revolución los viejos y carcomidos troncos de las castas hereditarias, levantemos en alto á la mitad más bella del humano linaje y embriaguemos nuestra existencia con el nectar vivificante que brota el cáliz de esas flores de eterna primavera: erijamos un altar en nuestro pecho á esas diosas del corazón y bagámonos paganos en el sentimiento.

San José, enero 27 de 1888.

ANTONIO C. DE JANON G.

CRONICA.

El domingo pasado se efectuaron los enlaces matrimoniales de don Maximiliano Kepfer con la señorita Adelaida Echeverría, y de don Luís Jerónimo Bonilla con la señorita María Aubert. Deseamos eterna felicidad para ambas parejas.

* * *

A nuestra mesa de redacción han llegado dos nuevos colegas: "El Siglo XIX" y "El Obrero." Ambos son de interés y nos complacemos en saludarlos y desearles muchos años de vida.

* * *

El sábado próximo, tendrá lugar el baile en el salón de patinar. Esperaremos para hacer la crónica de esa noche de encantos y de placer.

* * *

Nos es muy grato presentar nuestros agradecimientos al señor don Leopoldo Rocha por los elogios, que en "El Ensayo" de Granada, (Nicaragua) consagra á nuestro periódico, y al propio tiempo nos complacemos en enviarle nuestro saludo y ofrecerle las columnas de "Costa Rica Ilustrada."

* * *

No sólo "El Album de la Mujer" y varias otras notables publicaciones nos han honrado reproduciendo algunas de nuestras producciones literarias. "La Estrella de Guatemala," importante periódico de esa República, se ha servido reproducir la Oda á la Unión Centroamericana, de nuestro amigo el poeta don Emilio Pacheco, publicada en el n.º 14 de esta publicación.

* * *

En la semana pasada nuestra sociedad experimentó honda sensación con la prematura muerte de la señora doña Dolores Jimenez de Salazar. Sus muchas virtudes la hicieron acreedora á la estimación general. Nuestro más sentido pésame á su afligida familia.

CLO CLO.

EL BUEN TONO.

Gran Relojería y Joyería de Adolfo Sáenz.

CALLE DEL COMERCIO N° 8.

frente á la casa del Lic. don Bruno Carranza.

Como es muy natural, después de la semana Santa, comenzará de nuevo la factura de matrimonios; por consiguiente esta joyería ofrece á precios los más ínfimos, relojes de oro de 18 kilates para señora á \$ 22-00. También ofrece un excelente y variado surtido de relojes de plata y oro, de los gustos más variados y modernos para caballeros. Aderezos preciosos de todas clases. Aretes, anillos de brillantes y otras piedras preciosas. Prendedores muy bonitos para corbatas. Pulseras, relicarios ó guarda-pelo, leontinas de oro y de plata. Dijes de todas clases. La gran novedad en relojes de níquel, americanos, al insignificante precio de \$ 10-00. Un surtido completo de espejuelos.

Dentro de pocos días se recibirá un espléndido surtido de relojes de mesa y de pared.

Se compone toda clase de relojes, garantizando el trabajo á satisfacción de los interesados.

HOTEL ITALO-AMERICANO.

ESTE nuevo establecimiento instalado de la manera más conveniente bajo todos conceptos, ofrece al público un magnífico y esmerado servicio. Sus favorecedores encontrarán en él la mayor amabilidad tanto en su propietario como en los demás empleados de la casa.

Para mayor comodidad del público se ha dispuesto introducir un sistema nuevo en el país, el cual consiste en el servicio á la carta.

Acudir, pues, á este nuevo hotel y se verán satisfechos los gustos más delicados.

Vinos de primera clase y un surtido completo de licores extranjeros y del país.

Emilio D. Chiappe.
Propietario.

¡CURACIÓN DE LOS TISICOS!
CREMA DE MALTA
 CON ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
 É HIPOFOSFITOS
 DE OPPENHEIMER.
 AGRADABLE AL PALADAR COMO UN DULCE.

Posee todas las virtudes del Aceite de Hígado de Bacalao más las de los Extractos de Malta y de los Hipofosfitos de Cal y de Sosa. Recetada por todos los facultativos, de fácil digestión, es tomada con gusto y soportada por cualquier enfermo. Sana las Ulceras pulmonares, cura la Tós, Bronquitis, Resfriados. Combate el Linfatismo, la Raquitis, la Escrofula, la Anemia. Salvación de los niños débiles.

Deposito:—3, Sun Street, Londres, y todas las Boticas.

LIMOSINA
 DE OPPENHEIMER.
 Bebida efervescente, Refrescante, Agradable.

VERDADERO DEPURATIVO DE LA SANGRE, espere la ACRIDUD y los HUMORES. Cura las INDIGESTIONES, las ENFERMEDADES del ESTOMAGO y del HIGADO, la BILIS, la GOTA, el REUMATISMO, la INFLAMACIÓN, la CALENTURA, la FIEBRE TIFOIDEA, la JAQUECA, la DISPEPSIA, el ASMA, los ECZEMAS y EMPEINES. Quita los BARROS y los GRANOS—previene las EPIDEMIAS y la FIEBRE AMARILLA.

Deposito:—3, Sun Street, Londres, y todas las Boticas.

GLYODINA
 DEL DR. CLAYTON.

Tónico fosfo-ferruginoso, Renovador del Cerebro y de la Sangre.
 Cura la DEBILIDAD GENERAL, la ANEMIA, la CLOROSIS, las ESCROFULAS, VIGORIZA el CEREBRO y los NERVIOS. Evita las CONVALESCENCIAS. DEVUELVE la JUVENTUD á los AGOBIADOS por CUALQUIER EXCESO. ENTONA el ESTOMAGO. Combate las EPIDEMIAS.

Deposito:—3, Sun Street, Londres, y todas las buenas Boticas.

AGUA
 DE
CHAMILY.

La Delicia del Tocador.
 La Mejor para el baño.
UNA FUENTE DE PLACER.

ZENO & Co., LONDRES.

EXTRACTOS
 PARA EL PAÑUELO DE
ZENO & CO.,
 LONDRES.

OPOPONAX
 DAPHNE WHITE ROSE YLANG.

Los mas suaves y persistentes.

Deposito en todos los buenos establecimientos.